



Ensayismo chileno: Guerra Fría y heterogeneidad hermenéutica

HUGO BELLO
MALDONADO¹

Como ha afirmado el investigador uruguayo Hugo Achúgar (1994), en el período histórico de entreguerras, es decir, entre 1919 y 1945, se produce un cambio de perspectiva en el ensayismo latinoamericano, con el que “nace la hora americana”. El ensayo de Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana” (1936) puede ser considerado como hito de un proceso que concluye, heredero del modernismo y del arielismo, por una parte, y que se abre a una perspectiva del pensamiento desde América Latina en

igualdad de condiciones con la intelectualidad europea del momento. Tensionadas por guerras, nacionalismo desenfadado y fiebres revolucionarias, las ideas y la acción de los intelectuales europeos fueron puestas en entredicho, precisamente por la escasa efectividad que ellas habían tenido para detener tanto las tendencias frenéticas como la rigidez del pensamiento.

Tanto el racialismo, como el esencialismo identitario de los ensayistas previos a este período fueron paulatinamente reemplazados por una perspectiva histórica, hermenéutica, más amplia, que se atiene a un mejor conocimiento del pasado de las naciones posteriores a la independencia y de América en general. Las tendencias del nuevo ensayismo consideraron una aproximación multifocal, es decir, más compleja de los procesos históricos, en los que se trenzan factores productivos y económicos, geográficos y comerciales, culturales y políticos. Parafraseando la noción propuesta por Umberto Eco para referirse a la interpretación de un texto, el ensayismo emergente —en el período de la Guerra Fría— considera a la cultura, a la política y a la historia, como una *obra*

¹ Académico y crítico literario.

abierta, cuyos sentidos generan indeterminadas cadenas de significación que los receptores, los lectores, podrán interpretar, según sus lugares en el mundo.

Mediante procesos inconclusos que las diferentes interpretaciones no acabarán por definir ni clausurar, dejando como resumen de su tesis la oportunidad de la articulación con otros textos, otros discursos y otras perspectivas igualmente no conclusivas, los nuevos ensayistas se abren a formas renovadas de la dicción y la escritura, como a formas abiertas de interpretación. El patrón hermenéutico, o los muchos que se esbozan en este ensayismo, parten de la idea de que primitivamente los discursos ensayísticos se atenían a instrumentos de análisis o de descripción bosquejados para otras naciones o culturas, otras realidades. Por ello es que, en las propuestas de la nueva generación, se puede advertir una actitud iconoclasta, a veces sincrética, que busca zafar de los modelos rígidos a la vez que de aquellos ajenos a la complejidad de las culturas latinoamericanas.

Previamente, el reduccionismo esencialista de la identidad del mexicano, el chileno, el argentino o el boliviano, se expresaba en la obra de autores como Samuel Ramos, Nicolás Palacios, Alcides Arguedas, por ejemplo, que adoptaban perspectivas fundadas en el positivismo, la patologización, el nacionalismo, el darwinismo, sin conseguir un modelo de interpretación de la constitución histórica que explicase, ni de manera caricaturesca ni dogmática, la miseria y el derrumbe social, la marginación y el atraso, o la heterogeneidad y el carácter introspectivo, como lo planeará Octavio Paz (1914-1998) en *El laberinto de la soledad* (1950), de nuestros países.

En particular, en el caso de Chile, el pensamiento de distintos ensayistas, como

Felipe Herrera (1922-1996), Enrique Lihn (1929-1988), Juan Rivano (1926-2015), Martín Cerda (1930-1991) y Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996), Álvaro Jara (1923-1998) y Luis Oyarzún (1920-1972), entre otros, representan el ensayismo renovador del período de la Guerra Fría, el que se caracteriza por una aproximación a los problemas de la nación, como los del discurso y la cultura, teniendo en consideración que la interpretación no es la verdad, ni que la verdad es el resultado feliz de un ensayo concluyente, sino que las diversas caras del problema se describen mejor con la figura de lo poliédrico o lo multilateral.

Se trata de una producción ensayística que tiene las características indicadas por Liliana Weinberg de “el ensayo sin orillas” (en oposición al “ensayo de tierra firme”, el de Pedro Henríquez Ureña, Samuel Ramos y Martí, *verbi gratia*). Las propuestas escriturales e ideológicas de los chilenos conviven, también, con mucha fluidez, con las ideas de otros autores latinoamericanos, por ejemplo, con las del peruano Sebastián Salazar Bondy (1924-1965), autor de *Lima la horrible*, 1964; o el argentino Héctor Álvarez Murena (1923-1975), autor de *El pecado original de América Latina* (1965).

En el caso particular del ensayo de Aníbal Pinto, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (1959) se advierte el carácter determinante de la Guerra Fría: Pinto se reusa a seguir tanto el camino de las soluciones propuestas por sectores de la izquierda doctrinaria y testimonial, como por las soluciones e interpretaciones simplificadoras, que avalan el rezago de la producción campesina y la falta de convicción en los procesos de manejo de la economía con criterios racionales. Su propuesta no se conforma con la mera reproducción de modelos de análisis histórico sino con la urdimbre de análisis

histórico, económico, cultural, político y antropológico, en diálogo con categorías marxistas y keynesianas. Uno de los aspectos de interés es que, desde su formación de economista, Pinto se aproxima a una tradición de textos históricos, datos económicos y fuentes de orden numeral, en combinación con un modelo de comprensión de las contradicciones del desarrollo, un modelo hermenéutico de interpretación histórica.

Bibliografía

Achúgar, Hugo (1994). “La hora americana o el discurso americanista de entreguerras”, en Pizarro, Ana (comp.). En *América Latina: Palabra, literatura e cultura*. Campinas: Unicamp, Vol. II, 1993.

Eco, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*. Madrid: Cambridge University Press, 1997.

Pinto, Aníbal. *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Universitaria, 1962.
Weinberg, Liliana. *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI, 2007.

